



EL FENOMENO EXTRATERRESTRE

EL FENOMENO EXTRATERRESTRE

“Cuando nosotros oímos hablar de «platillos voladores», o ponemos atención, o sonreímos un poco escépticos, pero hay algo de realidad en todo eso; a mí no me parece, en modo alguno, que nuestro planeta Tierra sea el único planeta habitado. Cuando uno estudia la «Panspermia» de Arrhenius, descubre con asombro místico que los gérmenes de la vida provienen de otros mundos; resulta interesante Arrhenius con sus teorías. Obviamente, desde el polvo lumínico de las estrellas, nuestro mismísimo planeta Tierra es un mundo habitado, un mundo que gira alrededor del Sol, un planeta como cualquier otro del espacio infinito.”

“La Ley de las Analogías Filosóficas nos invita a pensar que si nuestro mundo Tierra está habitado, deben haber en el espacio infinito otros mundos también habitados. No creería yo jamás que los gérmenes de la vida universal fuesen patrimonio exclusivo del planeta Tierra; me parece que el exclusivismo en éste sentido, resulta regresivo, reaccionario, retardatario. Los invito a pensar, que si estamos luchando por conquistar el espacio, es posible que en otros mundos exista también esa misma lucha. No descartaría jamás la idea de la posibilidad de gentes extraterrestres, habitantes de otras esferas, que ya hubiesen conquistado el espacio.”

“Creer que somos los únicos en un espacio tan grandioso, compuesto por millares y millares de mundos, resulta demasiado reaccionario y exclusivista. Recuerden ustedes que en la época de Colón, muchos fueron los que se rieron de aquel sabio, de aquel gran navegante, cuando se lanzó, cómo decían en aquella época, a través del Océano, más allá del «Cabo Finisterre». Entonces, en la época de Colón, se creía que la Tierra era plana, cuadrada, nadie en Europa aceptaba la posibilidad de vida más allá del Cabo Finisterre, que significa «fin de la Tierra».”

“Un día, no importa cual, hallándome en el Distrito Federal, hube de visitar el «Desierto de los Leones». Quería estar en paz, aunque fuese algunas horas; deseaba entregarme a la más serena de las reflexiones. De pronto me sentí atraído hacia cierto lugar del bosque; vi allí un espacio,

entre una arboleda; no sé por qué se me ocurrió dirigirme personalmente al lugar indicado, lo cierto fue que hallé una enorme Nave Cósmica, sobre un trípode de acero. Obviamente, les confieso que me sentí completamente confundido, conmovido; tal hallazgo me dejó absolutamente sorprendido.”

“Más ahí no paró la cuestión: una compuerta metálica se abrió, y vi a un Jefe o Capitán descender de aquella nave; tras de él venía la tripulación. Naturalmente, me dirigí al Jefe, al Capitán; le saludé y él me contestó en perfecto español el saludo... «Buenos días», le dije. Respondió el Capitán: «Buenos días»... Entre la tripulación vi a dos damas de edad avanzada. ¿Qué edad tendrían? ¡No lo sé! Incuestionablemente, ellas tendrían edades correspondientes a otros tiempos, no a nuestro tiempo terrenal. Hablé al Capitán diciendo: «Señor, me gustaría conocer el planeta Marte, mi propio germen espiritual, divinal, está relacionado con aquel mundo del espacio infinito (mi Mónada, dijéramos, hablando al estilo de Leibnitz, que tanto se ocupó sobre las Mónadas)... El Capitán a cargo de esa nave, después de unos minutos tomó la palabra y dijo: «¿A Marte, dice usted?» «Sí, me gustaría conocer el planeta Marte, y que ustedes me llevaran. Estoy dispuesto a irme con ustedes ya, inmediatamente; nada me puede retener en el planeta Tierra». «¿Marte, ese planeta queda ahí mismo; en verdad eso está muy cerca» (me dijo). Pero al hablar así, en esa forma, comprendí que mi petición, o que mi pretensión había sido demasiado pobre. Yo creía haber pedido algo muy grande, ¿pero para qué mentir?, mi petición había sido en verdad muy pobre... Por ciertas significaciones intuitivas, me dieron a entender que aquella nave, que me había parecido tan espléndida, prevenía de una Nave Matriz que había quedado oculta alrededor de la Tierra.”

“El sistema solar nuestro, conocido con el nombre de «Sistema Solar de Ors», no era en modo alguno desconocido para el Capitán aquél, no era sino uno de los tantos sistemas solares del inalterable infinito... Indudablemente, me hallaba frente a via-

jeros intergalácticos, de gentes que viajan de Galaxia en Galaxia, de individuos sabios y conscientes.”

“«Soy un escritor», le dije: «quisiera ser llevado a otros mundos habitados, con el propósito de escribir y dar testimonio fehaciente a la humanidad sobre la existencia de otros mundos habitados... Soy un hombre -le dije-, no un simple animal intelectual; la petición que hago a ustedes no es por mí, sino por la humanidad en general. Me gustaría en alguna forma cooperar con la cultura general del mundo en que vivo»... En fin, expuse muchos conceptos, pero el Capitán aquél guardaba silencio. Hasta me agarré del trípode aquél de acero, con el propósito de no desprenderme de allí hasta que se resolviera meterme entre la nave y me llevara; más todo fue inútil: guardaba silencio...”

“Examiné a aquél hombre y a toda la tripulación: personajes de un color cobrizo, amplia frente, delgados de cuerpo, estatura de un metro y veinte, treinta o cuarenta centímetros nada más... La tripulación, al fin, se sentó sobre unos troncos de madera que había en el bosque. Las damas eran dos ancianas venerables, y yo no pude hacer menos que observar a tan extrañas criaturas... No pude ver en ellos la perversidad terrestre, pude notar cuidadosamente el sentido de responsabilidad humano que tenían. Hablaban poco, porque tienen un concepto muy elevado sobre la palabra; ellos no echan a volar la palabra como nosotros: hablan poco y dicen mucho; para ellos la palabra es oro, oro en polvo; sólo la usan en casos muy indispensables... No les vi cara de asesinos, como las de nosotros los terrícolas, tampoco les vi tal cariz maquiavélico con el que tanto se adornan ciertas películas; en esas extrañas criaturas solamente brillaban la sabiduría, el amor y el poder; son hombres, pero hombres de verdad, en el sentido más completo de la palabra. Ninguno de ellos quiso raptarme; al contrario, luché demasiado, rogándoles que me llevaran; estoy seguro de que si me hubiesen concedido tal petición, en modo alguno habrían hecho de mí un «conejo de laboratorio». Otra cosa somos nosotros los terrícolas: si lográsemos atrapar a

EL FENOMENO EXTRATERRESTRE

un extraterrestre, seguro que va para el laboratorio, y en cuanto a la nave, la confiscaremos, y con ella, como patrón, podremos construir muchas para bombardear ciudades indefensas, para conquistar otros mundos a la fuerza y hacer diablura y media, porque nosotros los terrícolas, empezando por mí, somos en verdad terriblemente perversos; esa es la cruda realidad de los hechos.”

“En modo alguno he venido aquí a «lavarme las manos» delante de ustedes, y a decirles que «soy una mansa oveja»; no: todos nosotros estamos «cortados por la misma tijera», y los defectos que yo tengo, los tienen ustedes, y viceversa... Así pues, les aseguro que el testimonio que doy sobre aquellas gentes, es sincero, en verdad sincero; no trato en modo alguno de deformar el testimonio, de deformar la verdad.”

“Sentados, al fin aquéllos tripulantes, sobre los troncos de madera que habían en tal lugar, una de las damas se puso de pie, y en nombre de toda la tripulación habló y dijo: «Si colocamos nosotros una planta que no es aromática, junto a otra que sí lo es, la que no es aromática se impregnará con el aroma de la que sí es aromática»... Luego prosiguió: «Lo mismo sucede en los mundos habitados; mundos que en el pasado andaban mal, humanidades perversas, poco a poco se fueron transformando con el aroma, con la vibración de los mundos vecinos; más nosotros, como usted ve, acabamos de llegar aquí, a este planeta Tierra, y no vemos que sucede lo mismo. ¿Qué es lo que pasa en este planeta? Bueno, la pregunta que me hicieron fue tremenda, y yo debía dar una respuesta, pues, de alta calidad... Sin reflexionarlo mucho, pero eso sí, cuidando muy bien la palabra, dije: «Este planeta Tierra es una equivocación de los Dioses»... Más luego completé, redondeando el concepto lo mejor que pude, para decir: «Este es el Karma de los Mundos. Karma es la palabra que representa o que significa Causa y Efecto: tal causa, tal efecto. La Tierra tiene causas que la trajeron a la existencia, y si posiblemente esas causas están más o menos equivocadas, los efectos tienen que ser equivocados»... Al decir así: «Este es el Karma de los Mundos», con gran asombro vi que la anciana que hablaba, asíntió inclinando su cabeza, con una venia respetuosa; no dijo nada, pero sencillamente asíntió. La otra dama lo mismo: hizo una venia res-

petuosa, y todos los de la tripulación, en genuflexión moderada, asíntieron.”

“Bueno, les diré algo: pensé que me iban a jalar las orejas, pues darle una respuesta a personas que viajan de Galaxia en Galaxia, un pobre diablo como yo, era terrible, pero resultó, resultó, funcionó mi respuesta, y eso me alegró... Claro, resolví sacar el mejor partido de aquél asentimiento. Me dije: «Bien, éste es el momento», y volví a reiterar mi petición de ser llevado a otro planeta del espacio infinito, para dar testimonio a las gentes sobre la realidad de los mundos habitados... «Soy escritor, -les dije- y no es por mí, es por la humanidad, llévenme»... De nada valieron los ruegos, el silencio era terrible. Al fin el Capitán pronunció una frase, nada más que una, porque hablan poco y dicen mucho, nunca empeñan la palabra si no la han de cumplir; no son como nosotros, que le decimos a un amigo: «mañana nos encontramos, a las nueve de la mañana, en el Café tal para que platiquemos sobre tal negocio», y el amigo no llega, y si llega se presenta por ahí como a las diez, a las once o a las doce... Esas gentes hablan poco y dicen mucho; parecería como si esos personajes fuesen verdaderamente Dioses con cuerpos de hombre (me daba esa impresión al platicar con ellos)... Logré una respuesta, y luego que me la dieron, es claro que quedé satisfecho: «En el camino -dijo el Capitán- iremos viendo»... Nada más, eso fue lo que me dijo, pero que para mí fue definitivo. Si un terrícola me hubiera dicho lo mismo, sencillamente habría considerado esas palabras como una escapatoria, como una evasiva, como cuando uno solicita por ejemplo un empleo, y le dicen: «Lo tendremos en cuenta, cuando haya una vacante» (es como para salir corriendo, a quinientos kilómetros por hora); podemos estar seguros de que hemos fracasado en la solicitud... Pero estaba hablando con extraterrestres: «En el camino iremos viendo». ¿A cual camino se refería aquél Capitán? Al camino esotérico, iniciático, a una senda que yo estoy siguiendo y que muchos están siguiendo, la senda que conduce al Superhombre: a la senda «angosta, estrecha y difícil» de la cual habla el Cristo, a ese camino misterioso que recorriera un Dante, un Hermes Trismegisto, o un Jesús de Nazaret. Yo sigo ese camino; por lo tanto, las palabras de aquél Capitán me llenaron de ánimo.”

“Bueno, me dio su mano (su diestra), subió a la nave por una escalerilla, también se subieron los de la tripulación; comprendí que debía retirarme, y así lo hice; no quería en modo alguno que mi cuerpo se desintegrara instantáneamente por la fuerza de aquella nave. Me retiré, sí; a cierta distancia pude observar, a través de los árboles, el momento en que aquella nave despegara; subió lentamente, hasta cierto punto, y luego se precipitó en el espacio infinito, sin hacer ruido alguno.”

“Les aseguro a ustedes que estoy dando un testimonio sobre gentes que ya conquistaron el espacio, sobre los extraterrestres. He venido aquí a decirles a ustedes la verdad y nada más que la verdad; no he venido a darles testimonios falsos, porque con eso no ganaría yo nada, ni tampoco ustedes ganarían nada; me engañaría a mí mismo y cometería el crimen absurdo de engañar a mis semejantes. Les estoy dando a ustedes un testimonio de la verdad, de lo que me consta sobre los extraterrestres. Si ustedes creen, maravilloso, si no creen, no me importa; si se ríen, allá ustedes, en todo caso, «el que ríe de lo que desconoce», dice Víctor Hugo en una de sus obras, «está en el camino de ser idiota». Yo doy mi testimonio, ustedes verán.”

“Hay otras gentes que ya conquistaron el espacio, que no son terrícolas, son gentes que vienen de otros mundos densamente poblados. Es urgente comprender que estas gentes que conquistaron el espacio infinito, no tienen vicios, no beben, no fuman, no fornican, no adulteran, no roban, no matan; son perfectos, en el sentido más completo de la palabra... Me digo a mí mismo y les digo a ustedes, pensando en voz alta: nosotros los terrícolas, ¿tendremos acaso tales méritos? ¿Seremos dignos de conquistar el espacio infinito? Y si lo lográramos, ¿cuál sería nuestra conducta en otros mundos habitados? ¿Estamos seguros de que no iríamos a beber allá, a tomar, a adulterar, etc.? ¿Somos tan perfectos que nos creemos capaces de conquistar el espacio infinito?”

“Ahora bien, esas naves cósmicas yo entiendo que son multidimensionales; me parece que las tres dimensiones, largo, ancho y alto, no son todo; la Geometría tridimensional de Euclides ha sido muy discutida. Esta mesa, por ejemplo, tiene largura, anchura y altura, tiene tres dimensiones, más tiene que

EL FENOMENO EXTRATERRESTRE

haber una Cuarta Vertical en esta mesa. ¿Cuál será? Yo digo que el Tiempo: ¿cuánto tiempo hace que fue fabricada? He allí la Cuarta Vertical.”

“Indubitadamente, existe también la Quinta Coordinada; entiendo que es la Eternidad. Más allá de la quinta dimensión, tiene que existir una sexta, o sea, una que no es el tiempo, ni la eternidad, ni tampoco el mundo tridimensional; la Quinta Coordinada es la Eternidad, la cuarta el Tiempo, pero la sexta, ¿cuál será, y cuál la séptima? Esa (la sexta) está más allá de la Eternidad y del Tiempo, y en cuanto a la séptima, es la dimensión cero desconocida (Espíritu Puro, dijéramos).”

“Indubitadamente, tienen que haber siete dimensiones básicas, fundamentales. Mientras exista, mientras tengamos nosotros el dogma tridimensional de Euclides, permaneceremos en estado regresivo, retardatorio... Hoy por hoy, la Física moderna está retardada, es regresiva, es retardatoria, anticuada, porque se basa exclusivamente en las tres dimensiones básicas fundamentales, del dogma tridimensional de Euclides.”

“Las naves extraterrestres están basadas en una Geometría diferente. Yo digo que hay que crear una geometría tetradimensional; esto sería posible si investigáramos más a fondo el átomo. Obviamente, es en el átomo donde está trazada la Cuarta Vertical. El día en que podamos trazar la Cuarta Vertical en el papel, podremos también entonces crear una Geometría tetradimensional. Con una Geometría así, podríamos fabricar naves de cuatro dimensiones, naves capaces de viajar en el tiempo, ya hacia el remoto pasado, ya hacia el remoto futuro; con naves así, podríamos conquistar el espacio infinito; más nosotros todavía no podemos crear ese tipo de naves. Para viajar a Marte, nos tardaremos dos años en un cohete atómico, según pude entender de las explicaciones de aquéllos extraterrestres que conocí en el «Desierto de los Leones», que en menos, en cuestión de minutos, están en Marte (para ellos Marte es «ahí no más»). Como quien dice, en la tienda de la esquina). Y es que ellos meten sus naves en la Cuarta Vertical; tales naves están propulsadas por energía solar, y esto es maravilloso. Nosotros necesitamos enviar cohetes equipados con combustible líquido, nuestros astronautas tienen que hacer cincuenta mil maromas para poder bajar en la Luna; ellos no

necesitan de tales maromas, para ellos la Luna está «allí no más».”

“Así pues, no veo por qué hemos de sentirnos orgullosos de nuestra tan cacareada civilización moderna. Los invito a comprender que nosotros los terrícolas, somos apenas embriones, y que nuestra tan cacareada civilización moderna, no vale realmente la pena. Los invito a ustedes a comprender, a fondo, esta cuestión de la conquista del espacio interplanetario. Hay necesidad de analizar, hay necesidad de estudiar, hay necesidad de comprender que si queremos la conquista del espacio infinito, debemos empezar por estudiarlos a sí mismos, porque las leyes del Cosmos están dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Si no descubrimos las leyes del Cosmos dentro de sí mismos, no las descubriremos jamás fuera de nosotros mismos; el hombre está contenido en la Naturaleza, y la Naturaleza está contenida en el hombre. Si queremos conquistar el espacio infinito, debemos empezar por conquistarnos a sí mismos, hoy por hoy nosotros somos víctimas de las circunstancias, no hemos aprendido a manejar las diversas circunstancias de la vida; aún no sabemos determinar circunstancias, somos juguetes de todas las fuerzas del Universo.”¹

“P.- Maestro: los habitantes de otros mundos, ¿en todos los casos están más adelantados que nosotros?”

“R.- Ciertamente, los que son habitantes de otros mundos, algunos pueden estar adelantados que nosotros; otros pueden estar como nosotros, o en peores condiciones (de todo hay en el universo). Lo que sí puedo asegurarles es que aquellos extraterrestres que pueden viajar de galaxia en galaxia, son verdaderos Dioses-Hombres. Esos otros que solamente pueden viajar dentro del sistema solar, son hombres en el sentido más completo de la palabra. Los que pueden viajar por la galaxia (por nuestra Vía Láctea, exclusivamente), son hombres trascendentales, pero que todavía no han llegado al estado de Superhombres. La conquista del espacio es para hombres verdaderos o para los Superhombres, jamás para el animal intelectual equivocadamente llamado «hombre».”

“Así que, considerando nosotros el estado en que nos encontramos aunque nos parezca muy duro debemos aceptar que somos, hoy por hoy, animales provistos de intelecto. Quité-

mosle el intelecto a cualquier persona, para ver que sucede. Queda una bestia, y eso es todo.”

“Somos animales provistos de intelecto, animales intelectuales. Eso de que somos ya hombres, en el sentido trascendental de la palabra, es demasiado, eso es exagerar la nota.”

“El hombre es el rey de la creación. Por ejemplo, un pequeño grupo de hombres pudo paralizar, totalmente, a los Estados Unidos y al Canadá. Este pequeño grupo de hombres pudo provocar un «apagón» (tan terrible) que paralizó a los Estados Unidos, a una nación tan poderosa, tan poderosa que posee formidables cohetes y máquinas de toda especie (a la hora del «apagón», de nada le sirvió todo eso). Este pequeño grupo de hombres, repito, paralizó a los Estados Unidos. Nada más que unos pocos, pudieron paralizar a la poderosa nación del norte. Me refiero a un pequeño grupo de extraterrestres, verdaderos hombres que pasaron con una nave y paralizaron a los Estados Unidos. Todos ustedes recuerdan, perfectamente, el «apagón» de Nueva York, que produjo tan grande escándalo. No hay duda que entonces fueron debidamente fotografiadas las naves que produjeron el «apagón». Desde aquella época se inició la investigación, en los Estados Unidos, sobre esta cuestión de los «platillos» o «discos voladores». Ahora ya no se atreve a hablar, los Estados Unidos, nada sobre eso. Claro, por una parte, se sienten incapaces ante los extraños, y por otra parte no quieren llevar su país al estado de psicosis colectiva. Pero hechos son hechos y ante los hechos tenemos que rendirnos: un puñadito de hombres paralizaron a la poderosa nación estadounidense.”

“El hombre es el rey de la creación, es el amo del universo. Ahora, ¿podemos nosotros hacer lo mismo? Si nos proponemos cuatro de nosotros, ¿lograremos paralizar a la poderosa nación del norte? Sí, el hombre tiene poder sobre el fuego del universo, sobre el aire, sobre las aguas y sobre la tierra. Es rey, y si no es rey, no es hombre. Yo no puedo concebir a un hombre que no sea rey de la creación: o es rey, o no es hombre, y la cruda realidad es que nosotros somos, únicamente meros animales intelectuales.”²

Extractos de:

¹ La Nueva Edad de Acuario II.

² Inquietudes.